

«miles ¹.» No nos faltan otros testimonios como estos; suministrados por los periódicos de las misiones protestantes. Ahí van los siguientes: «No puede ponerse en duda, «que en tiempo de Baldeus fuesen tan numerosas las congregaciones de los protestantes en aquel país como él nos las describe; porque las ruinas de un vasto edificio «en cada parroquia demuestran todo lo que «se hizo para destruir la idolatría, é introducir una nueva religion. Hay aquí muchos «naturales pobres que son protestantes; «aunque la mayor parte han vuelto al paganismo. Los paganos, los mahometanos y los «católicos están todos aferrados á su respectivo sistema de Religion, y la generalidad de los protestantes están del todo diferentes por la Religion de Jesucristo.» (*Miss. reg. p. 353. Miscel. v. 2, p. 271 y 354*).

Esta es por una parte la suerte de una mision protestante formada, alimentada y favorecida por espacio de un siglo y medio por un Gobierno celoso, que al caer la dejó ya grande y robusta en manos de otros amos tambien protestantes. Volvamos aho-

¹ *Ibid.*, p. 400.

ra la medalla, y veamos en la otra parte lo que ha hecho la Religion católica, en el mismo intervalo, en el mismo país, y perseguida de muerte. El Dr. Bruchanan nos habia dicho ya que en pocos años se habia aumentado de 50,000 almas, y que antes de poco va á ser católica toda la isla: bástenos, pues, añadir los sufragios de los periódicos de las misiones protestantes. «He «tenido que tratar principalmente con los «católicos romanos, y en el fondo la mayor parte de la poblacion de estos países «pertenece á esta religion.» (*Miss. reg. p.* 196). Esta poblacion es casi toda católica (*p. 198*).

Y en efecto, un documento recogido en 1806 por orden del caballero Alejandro Johnston, juez principal de esta posesion, hace incontestable que el número de los católicos era de 66,830; otro semejante de 1809 demuestra que subian ya á 83,595; después de 1820 ya se contaban 130,000; y finalmente cuando se instaló el vicario general el 16 de agosto de 1826 declaró que su número se elevaba á 150,060. Tienen 256 iglesias; pero es muy reducido el número de sus sacerdotes. Quisiera poder descri-

bir la manera admirable con que saben visitar y administrar tantas iglesias, y hacer que guarden estos fieles el orden mas edificante; pero debo abstenerme de ello para que no salga demasiado largo este tratado. En su lugar voy á ofrecer sobre las costumbres y las virtudes de esta iglesia de naturales, y sobre el celo, prudencia, y piedad de sus directores espirituales, el testimonio del juez supremo del Gobierno.

El dia 12 de febrero de 1809 el caballero Johnston habló á una diputacion de los católicos en los términos siguientes: «Considerando los efectos que han producido sobre las costumbres de los habitantes de estos países las diferentes instituciones religiosas, que en ellos se hallan, he reconocido con frecuencia el celo piadoso de vuestro clero, y la conducta ejemplar de los individuos de vuestra religion... La alta opinion que concibe de vuestros méritos el Gobierno, le dispone á condescender con mis proposiciones encaminadas á la proteccion del catolicismo... El fruto de vuestros esfuerzos no se halla circunscrito en esta provincia, sino que se extiende claramente á todas las otras; porque de las

«actas de la visita que hizo en 1806 el tribunal supremo en toda la isla, resulta que «mientras duró la misma visita no hubo ni un solo individuo de vuestra religion que fue-
«se acusado de la menor transgresion. (Cath. Miscel., t. VII, p. 273).» Y el 18 de agosto de 1819, en una ocasion semejante se expresaba así: «Me he tomado la libertad de «sugerir á los reverendos misioneros la idea «de establecer escuelas en toda la isla para la instruccion de los niños de las familias católicas. La cantidad que se ha recogido ya, y el celo con que los eclesiásticos y todos los de vuestra religion han recibido este proyecto, no dejan ninguna duda sobre su feliz resultado; y no podemos contemplar sin un sentimiento de la mas profunda satisfaccion el ejemplo que acabais de dar al resto de la India, de un cuerpo de 120,000 naturales cristianos, que han resuelto espontánea y unánimemente formar á sus propias expensas instituciones para toda la isla, en las que podrán venir los jóvenes de su religion á recibir la instruccion moral y religiosa. Quiera Dios que todos los católicos del Asia imiten este ejemplo, que el

«nombre cristiano se vea siempre unido,
«como es justo, en el espíritu de los natu-
«rales, á una superioridad moral é inte-
«lectual.» (p. 277).

Esta historia, sobre la que me he exten-
dido un poco, porque quizás no es bastan-
te conocida, habrá podido demostrar que
la duracion de las respectivas iglesias ca-
tólicas y protestantes, no depende de la pro-
teccion ni del odio que les hayan profesado
los Gobiernos civiles en su fundacion; sino
que el protestantismo de las Indias, por mas
que se vió apoyado en su origen con toda
la fuerza de un Gobierno celoso, bambo-
lea en fin, y va á disolverse por sí mismo;
mientras que el catolicismo, á pesar de las
persecuciones, dura y florece todavía. Y
quiero hacer observar aquí, que los mis-
mos protestantes convienen en que sus mi-
siones de la India dependen totalmente de
los esfuerzos personales de los que las em-
prenden, como hemos visto ya que sucedia
en las de América. Uno de sus periódicos
escribe: «Las otras instituciones de las mi-
«siones están entre las manos de gentes que
«siembran disensiones; y si una de ellas,
«la de los anabaptistas de Serampur, bri-

«lló con un resplandor inesperado bajo el
«gobierno de un Ward y de un Carey, esta
«razon era muy ligera entonces, y hoy lo
«es mas todavía, para creer que pudiera du-
«rar.» (*Bristisch. Critic.*, oct. 1826, p. 203).

Pero mas allá de la India hay un país,
que no deja de tener su extension, donde
se han visto florecer, y donde todavía flo-
recen hermosísimas iglesias católicas, sin
que el protestantismo haya podido jamás
meter en ellas su pié. El Dr. Milne fue cons-
tituido misionero protestante de la China,
y como no pudiese penetrar allá, atribuyó
su mal resultado á la envidia de los cató-
licos. Pero ¿es posible que así fuese cuan-
do hasta los mismos periódicos protestantes
están acordes en que son perseguidos los
católicos en este imperio, y que se están
multiplicando á pesar de la persecucion?
El Registro de las misiones se expresa así:
«Las misiones católicas que hay en la Chi-
«na desde mucho tiempo, se hallan en una
«situacion bien crítica. De tiempo en tiem-
«po se publican edictos contra la religion
«cristiana, y europeos y chinos sufren el
«martirio: y sin embargo se dice que se
«propaga la religion católica en medio de

«estas persecuciones.» (p. 43). Y en efecto se calcula que solo en la provincia de Su-Ciuen, desde 1800 á 1827 se han bautizado 22,000 adultos. (*Anales*, n.º 13, p. 5). El Ilmo. Sr. Fontana, obispo de Sinita y vicario apostólico de esta provincia, con fecha 22 de setiembre de 1824, nos da los pormenores siguientes: «Desde el mes de «setiembre anterior hasta la fecha de su car- «ta se habian bautizado 335 adultos, y que «daban todavía 1547 catecúmenos, que se «disponian para recibir este santo sacra- «mento, y que el número total de cristia- «nos, incluyendo en él estos últimos era «de 46,287.» (*Anales*, n.º 11, mes de agosto de 1827, p. 257). En otra carta que escribe el 18 de setiembre de 1826 nos cuenta que en el año anterior se bautizaron 339 adultos, y que restaban 285 catecúmenos; que en su vicariato apostólico hay 27 escuelas para los niños, y 62 para las niñas (p. 260). Pero además de esta provincia hay otras en la China, que contienen un número considerable de católicos, aunque no hemos hallado sobre ella documentos que sean tan auténticos; porque los misioneros franceses, á mas de la provincia de Su-Ciuen,

administran las de Yunnan y de Koccei-Tcheou; los franciscanos italianos las de Chensi, Kansiu y Kaukouan; los dominicanos españoles las de Fokien y de Kiansi, en las que hay 40,000 católicos¹; y los sacerdotes portugueses las de Canton y Kouansi. Y segun confesion de los mismos protestantes, se verifican todos estos progresos en medio de continuas persecuciones, de ultrajes y de toda clase de vejaciones. Hay en el Tibet una iglesia, que está bajo la direccion de los Padres capuchinos, que tambien merece alguna atencion.

Hace ya algunos años que las misiones de los reinos de Tunkin y de Cochinchina están igualmente gemiendo por la persecucion de su comun emperador Minh-Menh²; y sin embargo se aumenta todos los dias el número de sus prosélitos. El Tunkin está dividido en dos misiones: la una oriental, que está á cargo de los Padres dominica-

¹ Véase la hoja publicada en Roma en 1824 con el título de: *Piano che rappresenta il numero delle anime che la provincia del Smo. Rosario del ordine de predicatori tiene a carico, etc.*

² Para conocer los motivos y la marcha de esta cruel persecucion, véase la obra titulada: *Cartas, la una del Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Ig. Delgrado,*

nos españoles, y es gobernada por un vicario apostólico de esta nacion; en 1827 no contaba menos de 170,000 católicos, que tenían 87 casas religiosas, y 780 iglesias¹; la otra occidental está gobernada por un vicario apostólico francés, que tiene una porcion de sacerdotes de la misma nacion y 80 sacerdotes indígenas. En esta mision hay un seminario eclesiástico, en el que se educan 200 discipulos, dos colegios y varias comunidades con un total de 700 religiosas².

Ahí va un estado comparativo de estas misiones durante el curso de tres años:

	Año de 1824 ³ .	1826.	1827.
Bautismos solemnes de hijos de los fieles.	2,431	3,236	2,050
Bautismos privados.		5,375	6,439
Bautismos de adultos convertidos.	350	1,006	309
Fieles confesados.	165,064	177,456	165,948
Comunionés.	75,467	78,692	81,070

En 1824 se calculaba que subia á 200,000 *vic. ap. en el Tunkin; y la otra del coadjutor de dicho señor obispo; ambas relativas á la persecucion que contra la religion cristiana acaba de estallar en los reinos de Cochinchina y Tunkin.* Madrid, 1826.

¹ *Piano*, etc. arriba citado.

² *Anales*, n. 10 de abril de 1827, p. 194.

³ Véanse los *Anales*, n.º 10 de abril de 1827, p.

el número total de los católicos. En el confinante reino de Cochin florece la religion católica á pesar de las persecuciones, y en 1826 recibieron el santo bautismo 2955 niños y 106 adultos convertidos.

A estas iglesias debe añadirse la de Siam, que aunque menos numerosa que las demás, lo es bastante para probar que la Religion católica se difunde por todas partes, y hace conversiones en los países en que no se atrevió á penetrar el protestantismo. Y es cosa digna de notarse, que hay muchos mas católicos en una sola de estas provincias, que las mas exageradas relaciones de los misioneros protestantes no nos presentan como el resultado de los trabajos reunidos de todas sus sectas en todo el globo: y por otra parte nos confiesan ellos mismos que en los países en que trabajan juntos nuestros misioneros y los suyos, el número de católicos excede de mucho al de protestantes. No se crea por lo dicho que no hayan hecho alguna tentativa los protestantes para lograr conversiones en algunas de esas mas remotas provincias del Asia; por- 193, y n.º 17, p. 443; y el n.º 21, p. 319, en el mes de julio de 1829.

que los trozos de cartas de nuestros misioneros, que vamos á copiar, harán ver que si no salen con su intento sus émulos, no es por falta de celo y de esfuerzos. Cerca la península de Malaca se halla la isla de Pulo-Pinang, donde se halla establecido el seminario chino para la provincia de Su-Ciuen. Al presente es de los ingleses, y por lo mismo se ha hecho el teatro de los trabajos de diferentes sectas protestantes: los anglicanos han fundado allí una escuela gratuita, para que puedan instruirse los huérfanos en la religion protestante; y los anabaptistas abrieron otra escuela y una iglesia. «Afortunadamente, escribe el misionero católico, han sido infructuosos todos sus esfuerzos, pues esta es la hora que no han podido convertir ni un solo infiel. «Sus mismos criados y esclavos no quieren ir á oírles; y el ministro anglicano envió á buscar á M. Boucho, sacerdote católico, para que bautizase su esclava moribunda, que se negaba obstinadamente á recibir de las manos de su amo este sacramento, únicamente porque era protestante. Segun ella decia, no queria abrazar la religion de los *Orang-Pote*, que es el

«nombre que dan á los ingleses, y añadía que «no era un verdadero padre (ó sacerdote), y «que estos no se hallaban sino entre los portugueses (ó los católicos).» Mientras que son tan poco afortunados los misioneros protestantes en hacer conversiones en estas islas, es cosa de notarse que la Religion católica, que comenzó á ser predicada en ellas pocos años hace por algunos cristianos de Siam que huían de la persecucion, al presente cuenta entre sus hijos á 1500 naturales, que todos los días van aumentando. Nuestro misionero continúa en estos términos: «Esta aversion á la herejía, que tanto se manifiesta aquí, no es menor en Java, «en Sincapur, en Malaca, en Macao, etc., «de lo que soy testigo ocular. He preguntado y he buscado por todas partes, si estos predicantes ingleses y holandeses habian convertido un solo infiel, y no he «podido encontrarlo, contestándome ingenuamente todos, tanto católicos como protestantes, que no conocian á ninguno. En «un barco inglés hablé con un escocés, que «me dijo: *Nuestros misioneros son tan sencillos, que se les figura que todos los que vienen á oírlos son sus prosélitos; pero dentro*

«de poco se ven solos y abandonados de los que
«les siguen. No conozco ninguno que haga con-
«versiones, á excepcion de los misioneros ca-
«tólicos. Esto me dijo un protestante, que
«segun me parece no podia tener ningun
«motivo para engañarme ¹.» Otro ejemplo
basta para poner evidentemente en con-
traste la oposicion de los resultados que dan
en el mismo país los trabajos respectivos
de los católicos y protestantes; y es un frag-
mento de una carta del misionero Boucho,
de quien hemos hablado ya, con fecha de
Pinang á los 5 de mayo de 1828: «Es pre-
«ciso que os diga ahora alguna cosa de
«nuestros adversarios los metodistas. Uno
«de ellos que se ocupa enteramente en la
«conversion de los malayos, no ha conver-
«tido todavía ninguno; y sin embargo se
«gloriar de haber convertido varios, porque
«calla lo que sabe aquí todo el mundo, que
«le siguen y le son fieles mientras les pa-
«ga. Ha venido tambien á esta isla otro mi-
«sionero para hacer prosélitos entre los chi-
«nos que hay aquí; pero tampoco adelanta
«mas que su compañero. Va á todas par-
«tes en una litera, acompañado de su mu-

¹ *Anales*, n.º 13, p. 241.

«jer, y distribuyendo Biblias. Y como hu-
«biese sabido uno de nuestros catequistas
«que habian logrado reunir un auditorio
«de siete chinos para oír sus prédicas, fué
«á verse con ellos, y su entrevista tuvo tan
«feliz resultado que abandonaron al mo-
«mento los metodistas, y vinieron á oír el
«curso de instrucciones que se da en nues-
«tro colegio chino, donde se les admitió
«en el número de los catecúmenos ¹.»

Esto nos basta por lo que toca á las re-
giones que están mas allá del Ganges; mas
antes que dejemos el Asia no puedo menos
que citar las palabras de un escritor pro-
testante muy sensato sobre las misiones ca-
tólicas de las islas Filipinas. Es el doctor
Pritchard, que en sus investigaciones so-
bre la historia física del linaje humano ha-
bla de estas misiones en los términos que
siguen: «Grande es el número de misione-
«ros que se han enviado á las islas Filipi-
«nas. La primera tentativa la hicieron los
«agustinos en 1565; pero diferentes órde-
«nes religiosas se partieron el territorio en
«otras tantas provincias espirituales, es-
«forzándose todas con mucho celo y perse-

¹ *Anales*, n.º 20, p. 213-214.

«verancia en derramar la bendición de la fe
«católica entre los paganos y salvajes de es-
«tas islas, cuya población será de sobre
«tres millones de almas. Pronto quedaron
«instruidos en las lenguas de los diferentes
«pueblos á que debían evangelizar, y pa-
«rece que sus esfuerzos han sido coronados con
«un completo resultado. Y si debe darse cré-
«dito á las relaciones de estos celosos y
«honrados misioneros, ha obrado milagros
«el cielo en su favor ¹. Solo la provincia de
«los dominicos cuenta mas de 150,000 na-
«turales católicos ².»

Como nos hemos extendido tanto en los países del Asia, nos vemos precisados á omitir los numerosos é interesantes pormenores que podrían darse sobre las misiones católicas que hay entre los salvajes de la América septentrional. No hay en todo el mundo ningún país que sea mas á propósito para desvanecer la excusa de los pro-

¹ *Researches into the physical history of Mankind*, 2^a edit. Lond. 1826, tom. I, p. 435.

² *Stato*, etc. * Véase el número 66 de la *Revista católica*, p. 29 y siguientes, y se conocerá que hay sobre un millón de católicos en aquellas islas, y el día que el Gobierno lo fomenta, crecerá seguramente mucho.

testantes, que yo me he propuesto combatir, esto es, que la esterilidad de sus misiones proviene de la poca disposición de los pueblos que evangelizan. Me sería muy fácil presentar varios ejemplos de las demandas que han hecho las tribus salvajes para proporcionarse misioneros que les instruyan en la doctrina cristiana; pero siempre con la condición de que sean católicos ¹. Así, por ejemplo, en 12 de agosto de 1823 los jefes de la tribu de los Ottawas suplicaron al presidente de los Estados-Unidos que tuviese á bien concederles *un maestro ó ministro del Evangelio, que fuese de la Sociedad á que pertenecían los miembros de la compañía católica de san Ignacio* ². Del mismo modo se presentó en 1827 el jefe de la tribu de los Kansas al Gobierno americano de San Luis, y en una pública asamblea pidió una persona, *que fuese capaz de instruir á su nación en el modo de servir al grande Espíritu* (nom-

¹ Los salvajes de la América septentrional distinguen los misioneros católicos de todos los otros por el celibato que guardan los nuestros; por la imagen de la cruz que llevan; y todavía mas por el vestido negro y largo que traen. Y de aquí viene el llamar *vestido negro* á los sacerdotes católicos.

² *Anales*, etc., n.º 9, p. 102.

bre que dan á Dios). Al momento le ofrecieron un ministro protestante que se encontraba presente, y habiéndole mirado el príncipe de pies á cabeza, sonriéndose les respondió que no era aquel el que pedía; porque aquel, añadió, que tenía á su vista le parecía un hombre que tendría mujer é hijos como él mismo y toda su nación, y que no quería de estos. Al fin entendieron que pedía misioneros católicos, que le acordó el Gobierno (n^{um.} 18, p. 550); y pronto el misionero Lutz recogió una abundante cosecha de buenas almas entre estos salvajes, que tan bien dispuestos estaban. (p. 556). Finalmente algunos años después se presentaron los Mianis al gobernador de Vincennes pidiéndole ministros del Evangelio. Encantado de ver estas buenas disposiciones el gobernador les respondió que lo haría con el mayor gusto. Muchas gracias, padre mio, contestó el orador; pero ¿qué clase de hombres pensais enviarnos, porque antes quisiéramos saberlo? — Os enviaré, dijo el gobernador, unos sujetos que os hablarán del Dueño de la vida. — ¿Tendrán mujeres, replicó el otro, ó llevarán una sotana y una cruz? Embarazado el gobernador respondió: En cuanto á mujeres, sí, las tendrán; pero lo de la cruz y so-

tana, no. — Pues entonces, dijo el salvaje, no los queremos. Y la embajada se terminó por obtener unos sacerdotes católicos, que les están instruyendo (n^{um.} 12, p. 348). También hubiera podido presentar ejemplos de su veneración por los obispos y sacerdotes de la Iglesia católica (n^{um.} 5, p. 59); de su desprecio y de la desconfianza que tienen de los predicantes herejes (*ibid.* p. 66; 18, p. 573); y sobre todo del grande fruto que entre ellos recogen nuestros misioneros, y de las hermosas congregaciones que conservan en diferentes partes de los Estados-Unidos¹; hubiera podido aun comunicar sobre las misiones de los Sulpicianos entre los Hurones y Alonquines del bajo Canadá, anécdotas que me han contado los misioneros que les eran enviados; anécdotas que nos pintan el bello natural, las virtudes y el afecto que profesan á la fe católica estos buenos salvajes, no menos que el celo, la prudencia y la piedad de sus directores; pero no puedo omitir los testimonios que dan

¹ Estos interesantes pormenores podrán verse en los mismos *Anales*, n.º 16, p. 300-349; y 9, p. 118 y siguientes.

los mismos periódicos de las misiones del feliz resultado que obtienen los nuestros entre unos pueblos que, según ellos mismos nos han dicho, eran incapaces de recibir la luz del cristianismo. «No puedo menos que recordar á V. un objeto muy interesante que hallé á dos leguas, poca diferencia, del pueblo de San Pedro, que es la capilla llamada india, porque toda ella es obra de los indios. Está situada en una deliciosa ladera, y tiene junto á ella la casa del sacerdote. La población de San Pedro es toda cristiana ¹. Llegué al pueblo San-Regis, habitado casi enteramente por los indios, que profesan la religion romana, como todos los demás de la provincia inferior ². Hay 18,000 católicos, entre los que se cuentan 500 indios ³.»

Tampoco deberia omitir los elogios que han acordado los protestantes á los misioneros españoles y portugueses en las otras partes de la América, y el feliz resultado de

¹ *Report of S. P. G. for 1824, Lond. 1825, p. 87. Lester of Rev. C. Ingles, Nouvelle-Escose.*

² *Idem, for 1825, Lond. 1826, p. 117.*

³ *Idem, for 1827, Lond. 1827, p. 75.*

sus trabajos; pero si quisiese transcribirlos seria nunca acabar ¹.

Concluiré mi asunto con la confesion del misionero protestante Jowet: que *habiendo la Iglesia católica recorrido la tierra y los mares, ha conquistado á la autoridad papal, y le conserva, prosélitos de toda religion cristiana y de toda nacion, excepto la Abisinia* ²; y hasta propone á sus cofrades que tomen por modelo nuestras misiones ³.

Queda, pues, demostrado que no han podido jamás los protestantes llegar á fundar una iglesia, ni á convertir infieles en todas las partes del mundo en que han ensayado de fundar misiones, ya sea en Asia ó en América, y esto á pesar de tener en su favor todas las probabilidades posibles de un buen resultado; mientras que á los católicos no les ha sido fácil, por decirlo así, el llegar á estos resultados. De aquí se sigue, que no tiene valor alguno ninguna de las razones que alegan los protestantes para ex-

¹ Por ejemplo véase *Quart. Review*, n. 63, p. 3.

² *Christian Researches in the Mediterranean*, 3 edit., Lond. 1824, p. 349.

³ *Ibid. in Syria and the Holy Land., sec. edit. Lond. 1826, p. 536.*

cusar esta falta total de resultado : ni pueden alegar la falta de medios humanos, ni los vicios del terreno que cultivan, ni los de las naciones que se proponen evangelizar.

Por consiguiente solo queda una causa posible, y esta no es otra que la esterilidad de la semilla que siembran. No ha prometido el Señor su cooperacion sino á la propagacion de una sola fe, que es la fe de los Apóstoles: Dios no dijo: *creced y multiplicaos*, sino á los que se habian refugiado en el arca. Y nuestros adversarios han demostrado completamente con sus tentativas, que no son ellos los herederos de estas promesas, sino la Iglesia católica.

Seguirán estas tentativas el camino trazado á todas las cosas humanas: ahora se hallan en las esperanzas de la infancia; es posible que lleguen momentáneamente á adquirir el vigor de la juventud; pero ya dejan traslucir los síntomas que anuncian los principios internos de una desorganizacion lenta, pero infalible. Llegará el dia en que se desvanecerá la ilusion, disipada por la experiencia, y se verá desaparecer el entusiasmo, apagado por la reflexion. Las

disensiones intestinas y las acusaciones mutuas han comenzado ya á preparar el camino á una reaccion general, y á que se conozca la fruslería de estas empresas, y de los mentirosos artificios en que se las apoya.

Que se aumenten, pues, todavía cuanto se quiera, que solo servirán para comprobar mas y mas cada dia, *que el que planta y el que riega, no son nada, sino que es Dios el que da el incremento*. Es posible que esta semilla, que está ciertamente degenerada, pero que se prepara y fecundiza con tantos artificios, produzca por casualidad apariencias engañosas, y *hasta* frutos si se quiere; pero cuando la estacion de recogerlos sea llegada, se desvanecerá la ilusion. No pasarán muchos años que la historia de estas misiones podrá ser trazada con estas palabras del poeta:

*Semina vidi equidem multos medicare sedentes,
Grandior ut fetus siliquis fallacibus esset:
Et quamvis igne exiguo properata maderent,
Vidi lecta diu, et multo spectata labore,
Degenerare tamen... Sic omnia fati
In pejus ruere, et retio sublapsa referri.*

(Georgic., lib. I, v. 195).

Y visto yo he que muchos sembradores
Los granos medicinan, y primero
Con alpechin los bañan, con licores

Otros; para que el fruto mas entero
Hinchá la falsa vaina, y los ardores
Del fuego, aunque pequeño, mas ligero
Los cuezcan y enmolezcan, y aun he vido
El trigo desdeir muy escogido.
He visto que después de gran cuidado,
Desdice poco á poco,
..... cual lo humano.
Que así, por ley en todo lo criado,
Descae y vuelve atrás el ser liviano,
Y viene ese, empeorando de continuo,
A estado menos bueno y menos dino.

(Trad. del P. M. Luis de Leon).

FIN.

Barcelona 31 de mayo de 1851.

Reimprimase. — DR. EZENARRO, Vicario General.

ÍNDICE.

DEDICATORIA á Jacobo Bloomfield, obispo de Londres.	PÁG. v
CARTA I. Ilustraciones sobre el origen y la fundacion de la iglesia establecida.	11
CARTA II. ¿Por qué ciertos individuos han sido llamados disidentes?	65
CARTA III. ¿En qué se funda la dominacion de la iglesia establecida sobre los disidentes?	86
CARTA IV. La iglesia establecida no provee á la instruccion religiosa del pueblo.	119
CARTA V. ¿Cuál es el estado actual del establecimiento eclesiástico? ¿Es susceptible de alguna reforma?	132
CARTA VI. ¿Qué viene á ser el establecimiento llamado la Iglesia y el Estado? ¿y qué efecto produciría su separacion?	181
ESTERILIDAD de las misiones protestantes para la conversion de los infieles, por el Emo. Sr. Wiseman.	209
Advertencia de los Editores.	211
Introduccion.	213
CAP. I. Medios que han empleado las iglesias protestantes para la conversion de los pueblos infieles.	216
§ I. Sociedades para las misiones.	219
§ II. Recursos con que cuentan estas sociedades.	221
§ III. Número de misioneros empleados.	228
§ IV. Ventajas de que gozan.	230
CAP. II. Historia de algunas misiones particulares.	234
§ I. Misiones del Asia.	235
§ II. Misiones del Africa.	243
CAP. III. Resultados de las misiones en general.	245
§ I. De las misiones inglesas en las Indias Orientales.	246
§ II. De las misiones de los anabaptistas ó in-	